

El proyecto desarrollista como intento de superación del conflicto peronismo-antiperonismo (1955-1958): crecimiento y endeudamiento¹.

Maria Estela Spinelli²

El contexto político fuertemente dual de la "Revolución Libertadora", vivido como recuperación de la libertad y legalidad por amplios sectores del antiperonismo³ y como dictadura por los peronistas, fue el escenario donde se elaboraron las propuestas del naciente desarrollismo. Estas fueron concebidas como superadoras del conflicto peronismo-antiperonismo, al que definió como "falsa antinomia".

La "solución desarrollista" y su implementación durante la gestión presidencial de Arturo Frondizi, ha sido quizás, después del peronismo - y solo en parte a raíz de su peculiar relación con él- uno de los temas más controvertidos de la historiografía política y económica de la Argentina en la últimas décadas del siglo XX. Esto ha contribuido a la producción de una extensa y variada bibliografía donde las evaluaciones respecto a la misma resultaron dispares, tanto en el terreno de lo político, como en el del impacto de las medidas económicas que implementó. Se difundieron extensamente juicios categóricos - que reflejan frustraciones, rencores, descalificaciones y paralelamente simpatías y admiraciones profundas - la "traición de Frondizi", "política de entrega", "maquiavelismo" o, "una política demasiado avanzada para su tiempo", "el más grande estadista que tuvo la República Argentina", "el presidente más culto e inteligente del siglo XX" y otros.

¹ Una versión preliminar de este texto fue discutida en el Simposio: "Crecimiento económico: crisis, propuestas, debates", Jornadas de la Asociación de Historia Económica Argentina, Tucumán, 2000.

² . Investigadora del Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Profesor Juan Carlos Grosso" IEHS de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Docente e investigadora del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

³ El antiperonismo es un fenómeno político-cultural muy complejo, móvil y que estuvo sujeto históricamente a cambios. Aquí consideramos antiperonistas a todos los partidos y grupos políticos que apoyaron explícitamente a la "Revolución Libertadora". Los contemporáneos hicieron una primera división entre los antiperonistas, "conciliadores" y "revanchistas". Otros, también desde la política, marcaron una división entre antiperonistas y no peronistas. Nosotros consideramos tres variantes o líneas dentro del fenómeno antiperonista durante la "Libertadora", los "radicalizados" que consideraron al peronismo una aberración total que había que extirpar, los "optimistas" que consideraron que el peronismo iba desaparecer por la vigencia de la democracia y los "tolerantes" que si bien pensaban que el peronismo tal como había sido no se podía repetir ni permitir, había impuesto transformaciones sociales y políticas sobre las que no se podía volver atrás. Estuvieron dispuestos, en la coyuntura, a negociar y a la larga a competir con él

Este trabajo esta basado en la exploración de un aspecto parcial de la gestación del programa político desarrollista durante los años de la "Revolución Libertadora", el de sus ideas económicas, precisamente porque ellas constituyen el corazón mismo del proyecto. De acuerdo al diagnóstico de situación del cual partían los impulsores del desarrollismo, la naturaleza profunda del **problema argentino** no era política, sino que la misma radicaba en la insuficiencia del desarrollo económico alcanzado: "El drama argentino, que es económico con fuerte proyección en lo político y social, constituye la culminación de un proceso cuya superación exige otro proceso..."⁴

Con el objetivo de explicar los rasgos propios del proyecto desarrollista en el contexto histórico en que surgió, abordamos en primer lugar el análisis de situación en que sus gestores intelectuales y políticos comenzaron a operar y actuar, para luego internarnos en el terreno de sus ideas económicas y en las soluciones que propusieron. En este último punto desarrollaremos la hipótesis que, a diferencia de los otros proyectos de desarrollo de la época, - tanto el del peronismo interrumpido en 1955, como el de Raúl Prebisch y quizás también el de Alvaro Alzogaray⁵ - la originalidad de ese controvertido proyecto radicó en la apuesta al **crecimiento con endeudamiento**.

Sostenemos que el endeudamiento que produjo su puesta en marcha entre 1958 y 1962, no resultó un fenómeno indeseado o no previsto de las políticas económicas desarrollistas, sino que el mismo fue evaluado por sus impulsores como una condición necesaria e inevitable del desarrollo acelerado, que, por otra parte, sostenían, era el único medio eficaz para destrabar la crisis político-social que se abatía sobre la Argentina de entonces.

El diagnóstico de la coyuntura política

La visión del proceso político del grupo fundador del desarrollismo sobre la "Revolución Libertadora" y de sus propuestas para revertir las condiciones que, a su criterio, trababan el

⁴ Rogelio Frigerio (1961).

⁵ Alvaro Alzogaray fue ministro de Industria del gobierno del general Aramburu y hacia fines de 1956 fundó un nuevo partido liberal, el Partido Cívico Independiente, en cuya plataforma electoral el tema del petróleo como

desenvolvimiento de las potencialidades económicas, sociales y políticas del país, fueron expuestas contemporáneamente a través de la revista *Qué sucedió en 7 días* y difundidas de modo parcial en los discursos, declaraciones y reportajes del candidato presidencial de la U.C.R.I., Dr. Arturo Frondizi. Más adelante fueron completadas y desarrolladas, cuando el desarrollismo, luego de la caída de Frondizi en 1962, se convirtió en una corriente político-ideológica autónoma y el programa económico adquirió ya rasgos de dogma para sus impulsores, en una frondosa literatura política militante, entre cuyos autores más salientes pueden mencionarse además de Arturo Frondizi (1963-1971) y Rogelio Frigerio⁶, a Marcos Merchensky (1979 – 1984), Isidro Odena (1963-1983), Carlos Florit (1960), Juan José Real (1962), Ramón Prieto (1966-1973) Arturo Sábato (1974), Eduardo Calamaro (1985) y Mariano Montemayor (1959). Dentro de esta misma vertiente pueden incluirse también los ensayos históricos centrados en la trayectoria de Frondizi, de Nelly Casas (1973), Berta Marilea Dolinsky (1994) y Emilia Menotti (1998) y el reportaje de Rodolfo Pandolfi (1965).

Triunfante la “Revolución Libertadora” en setiembre de 1955 quedó expuesta en toda su magnitud la profunda ruptura que abrió el peronismo en la sociedad argentina. En esos momentos el gobierno de facto y los partidos antiperonistas retomaron los resortes políticos y culturales del país abriendo un prolongado debate sobre el orden político y económico- social posible y deseable. Este partía de un negativo balance sobre el peronismo en todos sus aspectos⁸.

El debate político, - en su mayor parte desarrollado en el ámbito de la Junta Consultiva Nacional órgano asesor creado por el gobierno de Lonardi, donde estuvieron representados igualitariamente todos los partidos antiperonistas, a excepción de los comunistas y un poco más tarde los

dinamizador de la economía resultó central. Editó el periódico *Tribuna Cívica*.

⁶ Principal ideólogo y mentor del programa desarrollista que llevó Frondizi a la presidencia. Fue director de la revista *Qué sucedió en 7 días*, entre 1955 y comienzos de 1958, cuando ocupó distintos cargos en el Estado, funcionario y asesor presidencial. Autor de numerosos ensayos económicos y políticos, asiduo colaborador del diario *Clarín*.

⁷ El gobierno de la “Revolución Libertadora” tomó formalmente el poder el 23 de setiembre de 1955, asumiendo como presidente provisorio el general Eduardo Lonardi y como vicepresidente, el contralmirante Isaac Francisco Rojas. Esa gestión se mantuvo hasta el 15 de noviembre de 1955, cuando el presidente, enfrentado a los partidos políticos y a los sectores más puros del antiperonismo de las Fuerzas Armadas, fue obligado a renunciar y ocupó entonces el cargo el general Pedro Eugenio Aramburu que se comprometió a cogobernar con una Junta Militar y acordó con los partidos llevar adelante un proceso de desperonización profunda.

⁸ Dos testimonios elocuentes de ello son: la compilación de los panfletos de Felix Lafianra (1955) y el número 237

nacionalistas -, se centró en dos cuestiones: ¿qué hacer con el peronismo? y ¿cómo evitar caer en una nueva "dictadura"?. La respuesta mayoritaria del antiperonismo de la "primera hora", o sea de aquel que había concebido y conformado la Unión Democrática en 1946 como frente de resistencia antifascista, fue desperonizar institucional y culturalmente, esto es, no solo depurar de peronistas el aparato de Estado, sino erradicar la identidad política peronista y reformar el sistema político. Esto último mediante una Reforma constitucional y la implantación del sistema electoral de representación proporcional. La idea dominante en este sector era poner límites al presidencialismo y construir las bases de una democracia pluralista donde las minorías tuvieran representación.

Los partidos formados ideológicamente en la tradición liberal-democrática, demócratas progresistas, socialistas, demócratas y demócratas cristianos, definieron el problema de la coyuntura, como de naturaleza esencialmente política. La "implantación fascista", -para ellos el peronismo-, había sido posible porque el marco político legal era imperfecto. Para éstos, entonces, el objetivo de la "Revolución Libertadora" consistía en recrear el sistema político democrático a través de la reformulación de las reglas del juego para acceder al poder, siendo condición necesaria para la misma la exclusión legal del peronismo. A poco andar, estos sectores que constituyeron la base más firme de apoyo del segundo gobierno "libertador" hasta fines de 1956, se convirtieron en el blanco de ataque de los sectores antiperonistas – por nosotros denominados "tolerantes"⁹ - que tempranamente conformaron la oposición a la gestión Aramburu-Rojas¹⁰, cuestionando, algunos de ellos, la "justicia" y la "pureza de objetivos" de la "Revolución Libertadora". Con distintos matices, ellos sostuvieron un discurso antiimperialista y antiliberal opuesto a las reformas al sistema político pues concibieron la crisis como estructural.

En el terreno económico, muy pronto se abrió otro debate de gran impacto periodístico y político que se desarrolló en distintos ámbitos. Una parte sustancial del mismo estuvo centrado en el programa

de la revista *Sur*, también de 1955.

⁹ María Estela Spinelli (1999)., véase segunda parte: "Los partidos antiperonistas".

¹⁰ Estos fueron la línea de la intransigencia radical que respondía a la conducción del comité nacional, que a fines de 1956 conformó la U.C.R.I., los nacionalistas desplazados del poder a la caída de Lonardi y un sector de los conservadores los que constituyeron el Partido Demócrata Conservador Popular, liderados por Vicente Solano Lima. Desde la izquierda, en una posición oscilante durante todo el período que al final se volcaría a la oposición sumándose a la candidatura presidencial de Frondizi, el Partido Comunista.

recomendado por Raúl Prebisch para afrontar la crisis heredada del peronismo y retomar el camino del crecimiento. Dicho programa combinaba medidas de corte ortodoxo tendientes a la estabilización, con otras más agresivas destinadas a impulsar la profundización de la industrialización. Los correctivos señalados fueron detener la inflación, corregir el déficit fiscal, aumentar la presión impositiva y promover las exportaciones, los desafíos planteados, la inversión extranjera en materia petrolera, la asociación al Fondo Monetario Internacional¹¹.

En la Junta Consultiva Nacional, estas medidas económicas y financieras sugeridas al gobierno fueron presentadas y debatidas, durante la tercera reunión extraordinaria del 18 de noviembre de 1955. A ella asistieron el Consejero Económico, Dr. Raúl Prebisch y los Ministros de Hacienda, Finanzas, Industria y Comercio, Eugenio Blanco, Julio Alizón García, Alvaro Alzogaray y Juan Llamazares respectivamente. De los dictámenes elaborados en forma grupal o individualmente por los consejeros de los partidos políticos allí representados, que fueron incorporados a continuación del debate de la octava reunión extraordinaria del 24 de enero de 1956, surgieron, con matices, dos grandes tendencias de opinión. La línea divisoria de ambas tendencias pasaba por la posición frente al rol de Estado en la economía y por el de las inversiones privadas (nacionales y extranjeras) en algunos rubros considerados estratégicos para el desarrollo económico futuro, fundamentalmente energía, transportes y comunicaciones.

Los representantes de los partidos demócrata, demócrata progresista y demócrata cristiano e individualmente del consejero de la U.C.R de la línea unionista, Miguel Angel Zavala Ortíz, que se pronunciaron, a pesar de la emergencia, por la necesidad de liberalizar y expandir la economía, - retirando los controles de precios y el congelamiento de alquileres, los subsidios y atando los aumentos salariales al aumento de la productividad -, aprobaron en general tanto el informe "Moneda sana o inflación incontenible", como también los lineamientos propuestos en el "Plan de Restablecimiento Económico". Sin embargo, algunos de ellos formularon reparos a la implementación de las que se consideraron políticas de largo plazo, pues no existía aún acuerdo

¹¹ Las recomendaciones estuvieron contenidas en tres documentos: el "Informe preliminar acerca de la situación económica" de octubre de 1955, "Moneda sana o inflación incontenible" y el "Plan de restablecimiento económico" de enero de 1956, los dos últimos denominados globalmente en la jerga política, "Plan Prebisch". Un análisis de los lineamientos económicos y del debate político que suscitó en 1955-56, en Jorge Gilbert, Marcelo Rougier y Marta Tenewicki (2000).

político sobre si estas quedaban reservadas al futuro gobierno constitucional, o no, con lo cual se hacía referencia a los límites del poder del gobierno revolucionario¹².

En los informes de los consejeros de la U.C.R., de la línea intransigente y del sabattinismo, del Partido Socialista y los consejeros católicos independientes, puede verse claramente que, si bien en líneas generales todos coincidieron con el diagnóstico de Prebisch sobre la profundidad de la crisis heredada del peronismo y con el objetivo de sanear la moneda y contener la inflación, formularon reparos, no solo por las repercusiones sociales inmediatas de las medidas sugeridas, sino más genéricamente a las propuestas de estímulo al sector agrario, a la política petrolera y del sector energético, al transporte y sistemas de comunicaciones, donde se pronunciaron por medidas de corte estatista y socializante y de celosa defensa de la "soberanía"¹³. Esta última se tradujo en la oposición a la creación de compañías mixtas y a la inversión de capital privado en esas áreas consideradas vitales o estratégicas, y por tanto de responsabilidad exclusiva del Estado, como el caso del petróleo, y en favor de la creación de cooperativas de productores, trabajadores y consumidores. En general la mayoría de estos consejeros se pronunció en lo inmediato en favor del mantenimiento de los controles de precios, postulando un rol de policía en la materia por parte del Estado y en algunos casos también por el mantenimiento de los congelamientos de arriendos y alquileres y de algunos subsidios a los productos de primera necesidad, como medida de emergencia. En suma, por la continuidad de los lineamientos políticos del peronismo.

Luego del pronunciamiento de los partidos respecto al "Informe" y al "Plan" de Prebisch, el tema económico no volvió a ocupar centralmente los debates de la Junta Consultiva Nacional, esto se explica por la naturaleza de las funciones adjudicadas por el gobierno a la misma, de tratar los temas que éste le girara para su asesoramiento, temas que involucraron centralmente el tratamiento del plan

12. Estos quedaron expresados en el despacho común de la Junta Consultiva Nacional, en los siguientes términos: "En cuanto al informe sobre "restablecimiento económico", debe decirse que se trata en buena parte de planes de largo aliento y a cumplirse en muchos años, sin que lo dicho importe sostener que el gobierno provisional solo puede encarar medidas de emergencia. Las coincidencias y divergencias de los puntos de vista de los señores consejeros sobre distintos capítulos del plan quedan documentadas en los informes anexos a este despacho, y esta junta desearía tener oportunidad de expresar concretamente su opinión en los casos en lo que se proponga la realización de uno cualquiera de esos objetivos, especialmente **la contratación de empréstitos y adhesiones al Fondo Monetario y bancos internacionales**". Buenos Aires, 26 de enero de 1956. En Actas de la Junta Consultiva Nacional, tomo I, pág.219

13 Sobre las ideas dominantes en el debate político de la "Libertadora", véase Maria Estela Spinelli (2003).

político y la normalización institucional que se convirtieron en los prioritarios de la transición¹⁴. Sí volvería a convertirse en central en la Asamblea Nacional Constituyente, reunida en Santa Fe hasta noviembre de 1957.

Fue desde fuera del debate político oficial de la Junta, donde se desarrolló e instaló como prioritario el tema económico. Este fue agitado como estrategia de captación del voto peronista por los opositores al gobierno de Aramburu, desde los comienzos de 1956 y en el participaron decididamente los peronistas desde la aparición de un opúsculo que se convertiría en emblemático, *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, de Arturo Jauretche. En ese marco se inscribe la exitosa acción política de la Unión Cívica Radical Intransigente, de la prensa nacionalista (representada por los periódicos *Azul y Blanco*, *Palabra Argentina* y *Mayoría*) y la campaña que se autodenominó industrialista, punto de arranque del proyecto desarrollista, de la revista *Qué sucedió en 7 días*¹⁵.

En general todos ellos denunciaron las políticas económicas y sociales del gobierno de la “Libertadora” como ineficaces y reaccionarias, identificándolas por su énfasis en las exportaciones y su impulso al sector agropecuario –ambos recomendados por Prebisch-, con la experiencia de los años treinta, la que, por otra parte fuertemente demonizada como “década infame”, también relacionaban con Prebisch y más genéricamente con el liberalismo argentino. Esto permitió a radicales, nacionalistas y a algunos sectores de izquierda, abrir un espacio de comunicación con el peronismo que el debate sobre lo político- centrado en la antinomia peronismo-antiperonismo-, negaba.

El distanciamiento de la línea interna de la U.C.R. que lideraba Arturo Frondizi del gobierno de Aramburu y su intento de aproximación al peronismo se produjeron muy tempranamente. Hacia mediados de 1956 el discurso de Frondizi ya ponía el énfasis en el reclamo de elecciones inmediatas y en la necesidad de terminar con las intervenciones sindicales y las persecuciones políticas¹⁶.

14 . Al respecto véase el tardío testimonio de quien fuera el último ministro de Interior del gobierno de facto, el entonces dirigente radical del pueblo, Carlos Alconada Aramburú (1997).

15 Un análisis sobre la línea editoria y la trayectoria política de *Qué* entre 1955 y 1958, en María Estela Spinelli (1995).

16 **La Nación**, 2 de mayo de 1956.

Mientras los representantes de su línea en la Junta Consultiva Nacional, Oscar Alende y Oscar López Serrot, por la evaluación del carácter popular del peronismo que solitariamente realizaron y por sus constantes ataques a los proyectos reformistas del antiperonismo, comenzaron a ser percibidos, dentro y fuera de la misma, como la oposición más clara al proyecto de gobierno de la "Revolución Libertadora".

Sobre estos mismos reclamos políticos al gobierno y denuncias hacia el antiperonismo más radicalizado – “gorila” en el lenguaje político de la época- , desde fuera del marco político-partidario, centró sus objetivos la empresa político-cultural de la revista *Qué*, fundadora, difusora y articuladora del proyecto político que llevaría Frondizi a la presidencia.

La lectura de la coyuntura política realizada por *Qué* se distanciaba de la de los radicales intransigentes, en los años 1956 y 1957, tanto en su consideración del fenómeno peronista, como en sus ideas económicas sobre cómo revertir la crisis y enfrentar al imperialismo. A pesar de las diferencias existentes, ambos priorizaron el problema económico y la definición de la crisis que afrontaban como estructural, oponiéndose a las reformas políticas que impulsaba el gobierno.

Los cuadros políticos de la U.C.R.I. expusieron sus puntos de vista, fundamentalmente a través de sus críticas al Plan de Prebisch. Tanto Oscar Alende, desde la Junta Consultiva Nacional, como José Liceaga, en el debate público con el asesor presidencial que se realizó en la Universidad de Buenos Aires, como otros dirigentes e intelectuales del partido en declaraciones y escritos, Héctor Noblía, Alejandro Gómez, Nicolás Babini ó los hermanos Viñas, establecieron los ejes centrales de esta posición. La misma se hallaba fundada en el ideario que sustentaba el programa "antiimperialista y antioligárquico" expuesto en la Declaración de Avellaneda de 1945. A través de esas críticas puede verse que ellos no rechazaron las políticas económico-sociales fundamentales del peronismo, más que por su insuficiencia o mala implementación, en lo que debía ser una lucha antiimperialista y antioligárquica frontal. También en líneas generales coincidieron con el principio que el sector agrario, al que consideraban necesario reformar drásticamente, debía ser la fuente de capitales para desarrollar el sector industrial.

Para los intransigentes, como lo había expresado Moisés Lebenson en 1949, "*el peronismo*] no fue

*un movimiento progresista, fue una fase negativa (...) A la preeminencia de la oligarquía terrateniente formada al amparo del poder político en la época de la afirmación de los valores agropecuarios, sucedió la preeminencia de las expresiones financiero-industriales vinculadas al poder revolucionario, que facilitó así el tránsito de nuestra estructura capitalista a las nuevas formas impuestas por el desarrollo económico. Al servicio de esta evolución se colocaron los recursos del país, entregando los dispositivos del control económico-financiero de la Nación a representantes conspicuos de la nueva oligarquía”*¹⁷. En suma, el peronismo, sólo se había adecuado a la coyuntura internacional de los tiempos de posguerra y había trasladado los resortes del poder a otro sector de dominación, pero no había removido los obstáculos que ataban al país a los designios de la hegemonía imperialista y oligárquica, a la que, en definitiva, había servido. Pero tenía el apoyo de las masas. Este siguió siendo el diagnóstico preponderante en la dirigencia de la U.C.R.I. durante la "Revolución Libertadora" y el que inspiró luego su división, como así también el que indujo a considerar la política de Frondizi como una “traición” frente al imperialismo¹⁸

El diagnóstico del grupo apartidario que editaba la revista **Qué**, - integrado por ex socialistas, ex comunistas, nacionalistas, conservadores, ex radicales filo peronistas - que se convertiría a poco andar en la vanguardia del frondicismo, fue distinto del de la U.C.R.I., tanto en su ubicación frente al fenómeno imperialista, como en la consideración de lo que el peronismo como fenómeno de masas había significado en la maduración de las relaciones político-sociales. Según ellos, éste había "nacionalizado" el movimiento obrero y sentado las bases de la alianza obrero-empresarial. La caída del peronismo – y en esto coincidían con los nacionalistas -era por ellos explicada por la situación de aislamiento de la clase trabajadora a la que Perón la condujo en las últimas fases de su gobierno, que era la negación de dicha alianza. Por eso la tarea política superadora consistía en reconstruirla a través del armado de un "gran frente nacional y popular" que superara los falsos antagonismos de clases y los político-partidarios, esta vez, en la versión de algunos de sus críticos marxistas como Esteban Rey (1957 y 1959), bajo el liderazgo de la burguesía industrial, según Enrique Rivera (1958), más genéricamente de las clases medias.

¹⁷ Gabriel Del Mazo (1957), pág. 159.

¹⁸ Ver Felix Luna (1963). Cuando interroga a Frondizi sobre el abandono de la Declaración de Avellaneda. También Alejandro Gómez (1963).

En el plano discursivo, la idea sobre la que trabajó *Qué* fue retomar y corregir la estrategia económica y social del peronismo, apelando a sus bases sociales. Ellos consideraron que Perón había advertido, después de 1952, los límites de su modelo, iniciando la apertura a la inversión de capitales extranjeros para completar el desarrollo industrial,- punto en que coincidieron con la conclusión que Alvaro Alzogaray expusiera en sus tres artículos de *La Nación* de 1957-. Postularon que no se podía desandar el camino de transformaciones sociales abierto por éste y en ello, precisamente, basaron sus críticas a los planteos desperonizadores que se tradujeron en las inhabilitaciones a sindicalistas e interdicciones a las empresas Mercedes Benz, Hannommag, Deutz y otras, y también a empresarios. Los correctivos, posteriores a 1958, apuntaron a depurar al Estado de los rasgos populistas que éste le había imprimido:

*"... La situación - recordaba Frigerio en 1979 - se caracterizaba por una inflación enmascarada por controles de precios, tarifas políticas y subvenciones. A todos estos hechos, vertebrales en cualquier política populística como obviamente lo fue la de 1945 a 1955, se sumaba la deformación del aparato administrativo y la proclividad del Estado a resolver problemas por vía de subvenciones y sustituciones".*¹⁹

La revista *Qué* fue esencialmente una revista de opinión, con un perfil informativo amplio y destinada a un público masivo. Su ubicación frente a la cuestión política fue evolucionando desde un antiperonismo crítico, - en el sentido de que no impugnó al peronismo como un todo, sino a algunas de sus políticas, - hasta una celosa defensa del peronismo, en la etapa en que se convirtió en el más importante vocero de la candidatura presidencial de Frondizi. Esta evolución implicó, respecto a su posicionamiento frente al gobierno de facto, el pasaje de un tenue apoyo inicial - que coincidía con el de la futura U.C.R.I., en cuanto a estimular las medidas que contribuyeran a crear las condiciones para la normalización institucional -, a una oposición frontal hacia el conjunto de sus políticas, en lo que sobresalía la condena política y moral a la desperonización.

19 . En Juan Carlos de Pablo (1979).

Para los editores de *Qué*, fundamentalmente para su director, Rogelio Frigerio, la antinomia peronismo-antiperonismo, predominante en el debate político, era superficial, él la denominó "falsa", porque tras la misma se ocultaba la lucha entre lo nuevo, - o sea los impulsos que convergen hacia el desarrollo económico capitalista y la integración regional y social del país -, y lo viejo, esto es la defensa, no siempre conciente, de los intereses ligados a la estructura económica tradicional que hacían prevalecer a los sectores vinculados a la gran propiedad agraria, a la importación y, en definitiva al atraso. En su interpretación, tanto los planteos clasistas de la izquierda revolucionaria, como las posiciones **anticapitalistas** del radicalismo y de otros partidos (socialistas, demócratas progresistas y cristianos), atentaban contra la empresa común de la nación. En tal sentido- decía él- con argumentos supuestamente progresistas, jugaban en favor de los intereses de la vieja Argentina agro-importadora. El ideario desarrollista y su defensa del sistema capitalista, quedan bien sintetizados en el siguiente fragmento de una nota editorial:

"El país necesita obreros bien remunerados que produzcan disciplinadamente y vivan con dignidad; y empresas que tengan el incentivo de las ganancias y puedan impulsar la producción, incrementando vigorosamente la masa de nuestros productos agropecuarios, mineros e industriales. Es lo único que contendrá los precios, enjugará realmente la inflación y promoverá el desarrollo armónico de nuestro país".²⁰

Las críticas a las propuestas de Prebisch, a las que caracterizaron como "monetaristas²¹", -

²⁰ *Qué* N° 96, del 14 de agosto de 1956. Carta al lector, pág.3

²¹. "La clase dirigente de la Revolución Libertadora asumió como propio el Plan Prebisch que es la primera formulación liberal-monetarista de nuestra historia reciente(...) Por otro lado, había en el gobierno del 55 al 58 muchos nostálgicos, que quisieron retrotraer la historia, cuando ella nunca retrocede. El país y el mundo habían cambiado muchísimo. El regreso a la asociación privilegiada con Gran Bretaña, como se diseñó en el tratado Roca-Runciman, ya no era posible en absoluto. El planteo de la CEPAL, que tiene un barniz de modernidad porque toma ciertos datos innegables por la ciencia económica contemporánea (como admitir la existencia del fenómeno del deterioro de los términos del intercambio, negado aún hoy por los liberales más recalcitrantes), no avanza sin embargo en soluciones reales para los países subdesarrollados, puesto que se esteriliza en formulaciones comercialistas (dependientes de la buena voluntad de los países desarrollados), elude el desarrollo integral de economías como la nuestra y cae en el más crudo monetarismo en lo que al manejo de la política económica se

verdadera raíz de todos los males para los desarrollistas - se fueron acentuando a lo largo del período, hasta terminar postulándolo, a medida que el proceso de lucha electoral se aproximó y se utilizaron consignas más frontales y efectistas contra el gobierno y sus aliados, prácticamente en el paradigma del antiindustrialismo: "con el plan Prebisch se volvió a plantear la opción de país agrícola o país industrial (...) la actual política económica conduce al desmantelamiento industrial".

La constante de la propuesta de *Qué* en materia económica, que puede seguirse a lo largo de la mayoría de las notas en los años 1956 y 1957, fue la insistencia en la necesidad de un despegue industrial que abarque con su impulso a todos los rubros productivos, sin discriminación alguna, e involucre a todas las regiones. Su reiteración constante fue "generar riqueza". Con este argumento se opuso frontalmente a la opinión económica dominante, que sólo debían estimularse las actividades industriales que mostraran antecedentes de eficiencia y racionalidad de costos, o sea sólo las que fueran económicamente rentables:

“Qué viene exponiendo con tenacidad invariable como entiende los términos del desarrollo económico nacional. Decimos que se impone irradiar nuestro potencial técnico-económico de los 300 kilómetros del entorno portuario al inmenso interior semi-desértico. Que debemos replantear nuestra red ferroviaria y caminera para intercomunicar todas las regiones del país con el objeto de estimular el desenvolvimiento y la creación de poderosos centros urbanos diseminados en nuestro inmenso territorio. Que es de dramática urgencia promover el autoabastecimiento energético, que hay que impulsar con decisión, hoy, no mañana, la siderurgia. Esta temática (...) la sostenemos con sentido crítico por lo que se hizo en el pasado, y con finalidad programática por lo que hay que hacer.

Sin embargo (...) es evidente que no podemos ceder ni una sola tuerca, pues, buena o mala, esta

refiere. De modo que (...) el Plan Prebisch tenía ya la pátina de vagas propuestas sociales e industrializadoras - en el plano declarativo, claro está..." (Entrevista con Rogelio Frigerio, julio de 1989).

industria es la que tenemos y, así como es, constituye el factor principal del desarrollo y la soberanía argentinos..."22.

De este modo el imperativo de la promoción y protección de la industria adquirió bien pronto en la formulación de este sector del frondicismo un carácter político-estratégico, convirtiéndose en la piedra angular de su proyecto político constructivo que concibieron como revolucionario: la industrialización acelerada como motor del cambio no supeditada a ninguna otra variable, el sector empresarial liderando la transformación de las bases materiales de la sociedad.

Como puede verse a través de estas breves transcripciones, el discurso de fuerte contenido crítico de *Qué* contenía y transmitía, a la vez, una cuota muy importante de optimismo respecto al futuro, porque partía de la difundida certeza entre los contemporáneos de las inagotables reservas materiales y espirituales del país, que habían sido insuficientemente explotadas. En suma, la frustración argentina, había sido en gran parte producto de la "mala voluntad" (el sistema agro-importador), en unos casos, o de la falta de inteligencia de los sectores dirigentes, en otros. Por otra parte, y seguramente allí radicó gran parte de su éxito, ellos se sentían capaces de ofrecer soluciones "racionales" o "científicas" porque habían podido colocarse por encima de las afectividades políticas en pugna:

"Nunca tuvo el pueblo argentino mayor necesidad de palabras claras y postulados concretos. Acaba de hacer una experiencia masiva, que lo colocó en el centro de las grandes decisiones e impulsos nacionales, que le infundió confianza en sus propias fuerzas y que introdujo en su percepción política la noción definitiva de que nada podrá hacerse en el porvenir sin su concurso activo.

Esta experiencia fue desigual, contradictoria, tuvo altibajos notorios y etapas de euforia y desencanto. Pero puso para siempre en guardia a la nación contra los entreguistas y las minorías impopulares. No hay fuerza en el mundo que pueda modificar esta actitud.

22 . *Qué* N° 101, del 18 de setiembre de 1956. Pag.3, Carta al Lector: "No apoyar toda nuestra industria es apoyar a la industria foránea".

*Los sectores populares saben, sin embargo, que no basta con el impulso instintivo. Presienten que ahora tienen la oportunidad de formularlo en un **programa científico** de realizaciones prácticas. Que ha llegado la hora de la **etapa constructiva**. Una etapa de sedimentación, de ordenamiento de los factores positivos, para construir una Argentina **civilizada y pujante**"²³. Terminaba afirmando que esa tarea era inaccesible para los políticos emotivos, porque el programa necesario era "lo menos parecido a un dogma, lo más parecido a un proyecto técnico". Esta argumentación atacaba frontalmente al programa principista y socializante contenido en la Declaración de Avellaneda que sostenía la dirigencia de la U.C.R.I., su socia y competidora dentro del frondicismo.*

En suma, en esta representación totalizadora de la realidad del naciente desarrollismo, no existió la percepción del problema político como autónomo. Por eso gran parte de los dirigentes políticos que denunciaron la estrategia política frentista del grupo de *Qué* que culminó en el pacto con Perón, a la que habían sido involuntariamente conducidos, consideraron que la misma estaba basada, en el mejor de los casos, por desconocimiento proveniente de la falta de experiencia político-partidaria de Frigerio, en una concepción que ignoraba la naturaleza de la política y de los políticos²⁴ Otro argumento que hizo referencia a este rasgo, puede verse en la acusación de "economicismo" realizada por Ernesto Sábato, precisamente también a raíz de la estrategia de alianza con el peronismo que en ese momento impugnaba²⁵.

LA IDEA DEL DESARROLLO ACELERADO:

Carlos Altamirano ha expuesto en "Desarrollo y desarrollistas" el interrogante de por qué la

23. **Qué** N° 120, del 5 de marzo de 1957, pág. 5. En la sección "Dice el Demagogo". La nota se titula "El pueblo quiere programas, no payadas". El resaltado es nuestro.

24 . Argumento desarrollado en los ensayos de Alejandro Gómez (1963), Nicolás Babini (1984), Emilio Perina (1960), y en el reportaje de Emilio Corbière a Oscar Alende (1978). Sobre esa misma cuestión alertó Raúl Scalabrini Ortíz a Rogelio Frigerio en el tema del petróleo.

25 . **Qué**, N° 150, pág.29, en la sección Cartas de los lectores, bajo el título: ¿Planteos éticos o defensa de la soberanía económica?. El escritor Ernesto Sabato impugna una nota de **Qué** sobre los asilados en Chile".

necesidad de la marcha acelerada de la empresa de desarrollo, del que él dice, nunca ni Frondizi, ni Frigerio expusieron claramente las razones y que puede advertirse, en su interpretación, en la situación precaria del poder del primero durante su gestión presidencial. Es evidente que hay indicios en el discurso de Frondizi en el sentido que trató de materializar siempre con el escaso poder que tuvo los objetivos de su programa de desarrollo. Sin embargo, en nuestra indagación hallamos que la necesidad del desarrollo capitalista acelerado estuvo contemplada como una cualidad esencial, en las diversas instancias elaboración, maduración y difusión del proyecto por parte de *Qué*. Algunas de sus notas editoriales, que hemos analizado en este trabajo,- como por ejemplo, "No apoyar toda nuestra industria es apoyar a la industria foránea" de 1956, o "Federalismo, petróleo y unidad nacional" de mayo de 1957, como así también en "San Nicolás, base de la edificación industrial argentina, está primero" de diciembre de 1956 -, pusieron el acento en la utilización inmediata de todos los recursos y las energías para revertir el atraso, en un orden de prioridades que partía de la industria pesada.

Por otra parte, en las críticas a la noción de desarrollo gradual sostenida por Prebisch que ellos invalidaron con el calificativo de "monetarista", por el énfasis que ponía en la estabilidad monetaria como condición previa y necesaria del desarrollo, apuntaron también contra el carácter selectivo de la promoción industrial que proponía y a su incapacidad para revertir rápidamente las condiciones del atraso y de romper la dependencia con las importaciones que generaban un constante drenaje de divisas. En palabras de Frigerio: "*...Nosotros creemos que para ser modificada, una estructura de las características de la Argentina, requiere medidas drásticas, incompatibles con el progresismo, con la concepción gradualista que fue la que alimentó teóricamente a todas las otras alternativas*".²⁶

Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (1998), al analizar la racionalidad de la puesta en marcha de las políticas económicas de Frondizi, han señalado que las condiciones de **rapidéz** y **simultaneidad** contenidas en su proyecto, eran ideas claves de los "teóricos del desarrollo", como Nurske, Myrdal y otros , porque "se creía que sólo así podía quebrarse lo que se llamaba por entonces la `trampa de la pobreza'" nacida de la incapacidad de ahorro y de inversión de los países pobres²⁷.

²⁶ Juan Carlos de Pablo (1979).

²⁷ Op.cit, 249 a 256.

Aún cuando los dirigentes desarrollistas hayan sido poco proclives a citar los autores en los que se inspiraban sus propuestas políticas, es visible la influencia del razonamiento de la imposibilidad de revertir la pobreza o el atraso mediante el ahorro interno y que esto solo podía hacerse con la inversión de capital externo, quizás era un aprendizaje de la experiencia del peronismo, como reiteradamente argumentaron, pero puede pensarse también que esas ideas estaban entre la batería de las ideas económicas disponible en la época. De manera sencilla Frigerio lo explicó con la frase: "el desarrollo es caro". Debe aclararse, sin embargo, que en su análisis del proceso histórico argentino el naciente desarrollismo caracterizó al país, no como "país pobre", sino "de desarrollo limitado y sometido a presiones internacionales más poderosas²⁸".

EL DIAGNÓSTICO DEL PASADO:

Existe una línea historiográfica desarrollista, de carácter ensayístico-militante, representada por algunos de los intelectuales que hicieron la exitosa experiencia de la revista *Qué*, Rogelio Frigerio, Marcos Merchensky, Isidro Odena, Juan Jose Real y Ramón Prieto, que retoma gran parte de las discusiones e hipótesis por ellos elaboradas hasta 1958.

Como rasgo más general, puede señalarse que esa interpretación global del pasado mantiene fuertes puntos de contacto con el revisionismo histórico nacionalista, con el revisionismo radical de F.O.R.J.A y, en parte también, algunas ideas comunes con el revisionismo de izquierda representado por Rodolfo Puigrós, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui. En ella puede detectarse la influencia de aquel sector intelectual depositario, según ellos, del "pensamiento nacional" que nucleó en un ámbito de discusión común la revista *Qué*, como así también las fuertes diferencias con respecto a la consideración histórica del rol de las inversiones extranjeras, que había llevado a la división tajante de "nacionalismo de medios" y "nacionalismo de fines", con la que los desarrollistas combatirían al nacionalismo y al "izquierdismo". El primero era retórico y paralizante,

28 . *Qué*, N° 103, op. cit.

el segundo, racional , tendía a la modernización y al desarrollo.

El rasgo propio de esta historiografía militante, que persigue el objetivo de demostrar la necesidad del desarrollo industrial, es la hipótesis del **modelo agro-importador** como motor y como obstáculo del crecimiento, planteado con la intención de precisar y corregir, atendiendo a sus efectos sobre el desarrollo de la estructura económica tal como la concebían, a la definición del modelo agro-exportador. En esta interpretación, no fueron las exportaciones, sino las importaciones indiscriminadas y competitivas, las claves explicativas del freno del desarrollo de la industria nacional. Esto no había impedido el crecimiento de los índices de la economía argentina hasta las primeras décadas del siglo XX, pero el deterioro de los términos de intercambio a partir de la crisis de 1930, había mostrado la debilidad del mismo. Consideraron las políticas económicas de Federico Pinedo y de Raúl Prebisch las responsables de la crisis y el estancamiento.

El interrogante que presidió el análisis desarrollista, en la búsqueda de la explicación de las causas del "desarrollo limitado" fue: "¿Por qué la Argentina se insertó, en el siglo XIX, en la economía mundial como proveedora de carnes y granos en el sistema de la división internacional del trabajo? ¿Y por qué no emprendió, pese a poseer recursos naturales e instituciones políticas semejantes el camino proteccionista e industrialista emprendido por Estados Unidos a fines del siglo XVIII? 29 La hegemonía de ese modelo **agro-importador** recorre, para ellos, todo el proceso histórico argentino, desde su consolidación a partir de la década de 1880, hasta las últimas décadas del siglo XX. Con la sola interrupción, obviamente, de la presidencia de Frondizi y la salvedad de anotar que Perón la había advertido y tratado de revertir, con la apertura al capital externo y el impulso a la industria pesada, en la década de 1950, pero fue derrotado³⁰.

¿POR QUE CRECIMIENTO CON ENDEUDAMIENTO?

El proyecto desarrollista de Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi, en cuyo carácter revolucionario, insistieron a lo largo de sus extensas trayectorias políticas, se inscribió genéricamente en la

29 Rogelio Frigerio (1979).

30 . Marcos Merchensky (1984).

constelación de ideas de superación del atraso y la pobreza, dominante en los organismos internacionales a partir de la segunda posguerra respecto a los procesos de descolonización. Dichas teorías partían de considerar la necesidad de que los países desarrollados debían ayudar económicamente al desarrollo de los países rezagados y subdesarrollados.

El diagnóstico del cual partieron, en lo que evaluaron como fenómeno irreversible del deterioro de los términos del intercambio, fue la insuficiencia del ahorro interno o capital nacional para emprender el proceso de industrialización integral que permitiera el desarrollo de la economía. Por eso la única alternativa para un país de "desarrollo limitado" como la Argentina, era recurrir al capital extranjero generando una agresiva política de inversiones, tanto en el sector público como en la actividad privada, que diera el margen suficiente para corregir los desequilibrios estructurales en un corto plazo. Esta idea chocó con el sentimiento antiimperialista dominante en la mayoría de los partidos políticos y con la tradición de las políticas económicas basadas en la preeminencia del sector exportador y en la noción del desarrollo gradual.

En su diagnóstico de la coyuntura internacional, que definieron como el tránsito de la guerra fría a la coexistencia pacífica, el rasgo preponderante era la competencia económica entre los bloques antagónicos que se traducía en un importante oferta de inversiones. Para este sector del desarrollismo, opuesto al desarrollismo gradualista cepalino que atendía fundamentalmente a no romper el equilibrio entre las cuentas fiscales, la distribución del ingreso y la expansión industrial, era esta la coyuntura propicia para un plan económico basado en una fuerte inyección de capital externo, como punto de partida de un posterior desarrollo sostenido³¹.

Cómo estaba implícito en la lógica del proyecto³² y como lo evidenció la puesta en práctica del mismo, esa política de shock de crecimiento conllevaba una cuota importante de endeudamiento externo.

Bibliografía:

³¹ Aldo Ferrer (1980).

³² Alberto Petrecolli (1989).

Alconada Aramburú, Carlos (1997): *Del Integralismo a la Democracia. Aramburu y la reconstrucción institucional de 1957-1958*, Buenos Aires, Fundación Alejandro Romay, 1997

Altamirano, Carlos (1998): "Desarrollo y desarrollistas", en *Prismas*, Universidad Nacional de Quilmes.

Calamaro, Eduardo (1985): *La cultura Nacional. Examen crítico*, Buenos Aires, Hachette.

Del Mazo, Gabriel (1957): *El Radicalismo. El Movimiento de Intransigencia y Renovación (1945-1957)*, Buenos Aires, Gure.

De Pablo, Juan Carlos (1979): *La economía que yo hice*, Buenos Aires, Ediciones del Cronista Comercial.

Ferrer, Aldo (1980): *La Economía Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Florit, Carlos (1960): *Política Exterior Nacional*, Buenos Aires, Arayú.

Frigerio, Rogelio (1961): *Las condiciones de la victoria*, Buenos Aires, Actualidad.

Frigerio, Rogelio (1979): *Síntesis de la Historia crítica de la economía argentina*, Buenos Aires, Hachette.

Fronidizi, Arturo (1963): *Política Económica Nacional*, Buenos Aires, Arayú.

Fronidizi, Arturo (1971): *El movimiento nacional . Fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Paidós.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (1998): *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires, Ariel.

Gilbert, Jorge, Marcelo Rougier y Marta Tenewike (2000): "Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch (1955-1956)", en *Simposio N°40: Crecimiento económico, crisis, propuestas, debates, Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica*, Tucumán.

Luna, Felix (1963): *Diálogos con Frondizi*, Buenos Aires, Desarrollo.

Merchensky, Marcos (1979) *Las corrientes ideológicas en la Historia Argentina*, Buenos Aires, Crisol.

Merchensky, Marcos (1984): *Proyectos y protagonistas en la Historia Argentina*, Buenos Aires, Hachette.

Odena, Isidro (1963): *Entrevista con el mundo en transición*, Buenos Aires, Crisol.

Odena, Isidro (1984): *Libertadores y desarrollistas*, Buenos Aires, La Bastilla.

Perina, Emilio: (1960) *Detrás de la crisis*, Buenos Aires,

Petrecolla, Alberto (1989): "Unbalanced Development, 1958-62" in *The Political Economy of*

Argentina 1943-83, Edited by Guido Di Tella and Rudiger Dornbusch, University of Pittsburgh Press.

Prieto, Ramón (1964): *El pacto. Ocho años después*, Buenos Aires.

Prieto, Ramón (1974): *De Perón 1955 a Perón 1973*, Buenos Aires, Macacha Güemes.

Real, Juan José (1962): *Treinta años de historia argentina*, Buenos Aires, Actualidad.

Rey, Esteban (1957): *¿Es Frondizi un nuevo Perón?*, Buenos Aires.

Rey, Esteban (1959): *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*, Buenos Aires, La Siringa.

Rivera, Enrique (1958) *Peronismo y Frondizismo*, Buenos Aires, Patria Grande.

Spinelli, María Estela (1999): *Los vencedores vencidos. Las alternativas políticas en el contexto de la autodenominada Revolución Libertadora, 1955-1958*, Córdoba, (tesis doctoral inédita).

Spinelli, María Estela (2003): “Ideas fuerza en el debate político durante los años de la ‘Libertadora’, 1955-1958”, en *Estudios Sociales* N° 24, Universidad Nacional del Litoral.

Spinelli, María Estela (1995): “La ‘Biblia’ de la política. La revista *Que sucedió en 7 días y el frondizismo 1955-1958*”, en AA.VV: *Historia de revistas argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.

Szusterman, Celia (1998): *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé

